de cartas. Una de ellas, por el dramaturgo Mijail Shatrov (cuyo padre fue fusilado en un sangriento día de marzo de 1937 cuando 6.200 fueron masacrados en cuatro campos distintos), decía que Stalin "objetivamente contribuyó más a su derrota—la del movimiento [revolucionario ruso]—que todos nuestros enemigos de clase juntos." La edición de junio de *Nauka i Zhizn* (Ciencia y Vida) publicó póstumamente una conferencia de 1965 del conocido escritor Konstantin Simonov atacando duramente la purga del mariscal Tujachevsky y los oficiales del Ejército Rojo por Stalin en 1937. "Si no hubiera habido 1937, no habría habido verano de 1941," decía, refiriéndose al colapso del ejército soviético al iniciarse la Operación Barbarossa de Hitler.

Revolución y verdad

A su modo, Gorbachov reconoce que el trotskismo es *la oposición de izquierda* a los herederos de Stalin: "El trotskismo es una corriente política, cuyos ideólogos, arropándose con frases seudorevolucionarias de izquierda..." Si las desacreditadas y grotescas calumnias contra Trotsky como "agente del imperialismo" han sido substituidas en boca de los actuales líderes soviéticos por nuevas distorsiones que sirvan a los nuevos propósitos de Gorbachov, al menos se ha abierto el camino para que elementos dentro de la URSS que se consideren comunistas de izquierda examinen la historia política de las luchas de Trotsky contra la burocracia.

Esto *a pesar* de las intenciones de Gorbachov, cuyo discurso conmemorando el 70 aniversario fue mucho más circunspecto acerca de los crímenes de Stalin que las "revelaciones" de Jruschov de hace tres décadas (por lo menos Gorbachov logró decir algo bueno sobre Jruschov). El famoso "discurso secreto" de Jruschov fue pronunciado en una sesión a puerta cerrada del XX Congreso del Partido en 1956. Cuando murió Stalin en 1953—después de exterminar a todos sus opositores y crear un aparato para su dominio unipersonal apoyado por el terror a gran escala de la policía secreta—se desató una lucha por el poder en el seno de la burocracia. Los jerarcas del Kremlin—que o habían sido cómplices en los crímenes de Stalin o por lo menos habían participado en su encubrimiento—necesitaban desmantelar algunos de los aspectos más onerosos y extravagantes de la paranoica dictadura personal de Stalin. Así, pocos meses después de la muerte de Stalin, su temido jefe de la policía secreta, Laurenti Beria, fue fusilado en el Kremlin ¡y acusado póstumamente de haber sido un espía británico desde 1919!

La denuncia de Jruschov del "culto a la personalidad" fue respaldada con la publicación del *Testamento* de Lenin, dictado por Lenin durante diciembre de 1922 y enero de 1923, el período previo al XII Congreso del Partido, pero revelado por primera vez sólo en forma oral y secreta a los delegados al XIII Congreso de mayo de 1924 y posteriormente suprimido por Stalin. Al referirse al *Testamento* de Lenin en su discurso del 2 de noviembre Gorbachov cuidadosamente *omitió* la propuesta de Lenin a sus camaradas a "que piensen en una forma de pasar a Stalin a otro puesto," es decir, removerlo del puesto de secretario general (*Obras Escogidas*, Tomo XII, p. 362 [Moscú, 1977]). Gorbachov quería señalar claramente los límites permisibles del *glasnost*.

Pero no es tan fácil. Durante el "deshielo de Jruschov", un estrato importante de la élite política soviética se percató de algunos aspectos prominentes de la historia rusa. Es sabido que Lenin, en los últimos meses críticos de su vida activa, emprendió una lucha contra el burocratismo. Pero la burocracia ganó, y ese hecho es decisivo para entender a la Unión Soviética hoy día.

Lenin formó un *bloque político* con Trotsky *contra* la *troika* de Stalin y sus aliados de entonces Zinóviev y Kámenev. Buscó el apoyo activo de Trotsky en defensa del monopolio estatal del comercio exterior y en refrenar los abusos de la "Inspección Obrera y Campesina" (*Rabkrín*) encabezada por Stalin hasta mediados de 1922 y estrechamente asociada con él desde entonces. En particular, Lenin trató de alentar a Trotsky a dirigir una lucha encarnizada contra el arrogante maltrato por Stalin de las nacionalidades, particularmente los georgianos, quienes tras soportar la opresión nacional bajo el zar querían garantías de la igualdad de las naciones en la unión de repúblicas soviéticas. Lenin insistía que "hay que imponer un castigo ejemplar" a Grigori Ordzhonikidze, el principal lugarteniente de Stalin, por brutalidad y chauvinismo gran ruso en el asunto de Georgia. Y añadía: "La responsabilidad política por toda esta campaña de verdadero nacionalismo ruso debe hacerse recaer, como es natural, en Stalin y

Publifoto

Nikita Jruschov denunció los crímenes de Stalin durante el XX Congreso del Partido Comunista, en 1956, revelando parcialmente los años de represión.